



Nuestra fortaleza es en Dios y en nuestro Señor

En esta serie de Enseñanzas venimos hablando de vestirnos del nuevo hombre y desvestirnos del viejo hombre, desechándolo junto con todos sus vicios, que son contrarios a Dios y Su Palabra. El título de esta enseñanza es: “Nuestra fortaleza es **en Dios y en nuestro Señor**”. No estaríamos muy errados si dijéramos: nuestra fortaleza “está” en... Pero “estar” significa hallar o encontrarse y “ser” significa existir o tener lugar. Nuestra fortaleza, como hijos de Dios reside, existe o tiene lugar **en** nuestro Padre y nuestro Señor.

Del apóstol Pablo uno puede aprender muchísimo acerca de esa batalla interna que tenemos todos los hijos de Dios entre el hombre interior, nuestro verdadero yo, y el que éramos, al cual deberíamos reconocer como muerto.

2 Corintios 12:5, 9 y 10:

5 De tal hombre [del hombre interior]; me gloriaré pero de mí mismo [su hombre exterior] en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.

Este Capítulo de 2 Corintios comienza con una brevísima narración de Pablo acerca de una revelación que recibió, en la que fue “llevado” al futuro que compartiremos con él. Ahí vio, al igual que el Apóstol Juan (en Apocalipsis) algunos años más tarde¹, el tercer cielo y la tercera tierra, es decir el “Paraíso” o “Edén”. Como toda revelación de Dios o de nuestro Señor a los suyos, nos es dada al “hombre interior”, al espíritu santo en nosotros. Pablo dice que se gloría en ese hombre y no en el “otro”.

¿¡Cómo gloriarse en las debilidades?! Es una manera de decir que si hay algo de lo que gloriarse, gloriémonos en aquellas cosas en las que reconocemos que solos no podemos. El “hombre exterior” de Pablo era débil, igual que el nuestro, para recibir revelación. Al reconocer esa absoluta impotencia es cuando recurrimos a Dios por asistencia, que en ese caso se manifestó en una revelación. Ahí uno es poderoso en Dios, en el nuevo hombre que reconoce y respeta la acción de Dios y de nuestro Señor en nuestra vida.

¹ Apocalipsis 21:1. Hay autores que dicen que 2 Corintios fue escrita alrededor del año 55 dC y Apocalipsis alrededor del 96 dC

9 Y me ha dicho [el Señor Jesucristo]: Bástate mi gracia; porque mi **poder** se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el **poder** de Cristo. 10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Nuestra fortaleza reside en nuestro Dios y también en nuestro Señor. Él las “pasó todas” y ahora puede ayudarnos en nuestras debilidades.

2 Corintios 4:7-11:

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del **poder** sea de Dios, y no de nosotros, 8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;

En otras palabras Pablo estaba diciéndoles que él y los que estaban con él, muchas veces no sabían “para dónde disparar” pero nunca estaban desesperados. Tenían a quién recurrir por ayuda en sus debilidades humanas.

9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; 10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. 11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Para magnificar el poder de Cristo en nosotros más que magnificar nuestras debilidades, debemos considerar, computar, en fin, reconocer al viejo hombre muerto; no hay que tratarlo como a un enfermo, ni a punto de morir, sino muerto. Y andar en “vida nueva”.

Romanos 6:4:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros **andemos en vida nueva**.

Romanos 6:7-12:

7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. 12 No reine,

pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.

Todos los hijos de Dios recibimos Poder desde lo alto para ser y hacer lo que Cristo fue e hizo, por tanto todos nosotros podemos hacer sus obras y aún mayores, pero por distintas razones no todos las hacemos pues no todos nos erguimos a la altura del llamamiento de Dios en Cristo en nosotros. Por ello, mientras nos elevamos a la altura de quienes somos en Cristo, otros hermanos pueden ayudarnos en nuestro crecimiento. Si todos permitimos que Dios produzca en nosotros Su querer y Su hacer, entonces, todos estaremos servidos o ministrados... **Todos necesitamos**

Independiente ○ ● ● ● ●

Dependiente ○ ● ● ● ●

Interdependiente ○ ● ● ● ●

que todos funcionemos según Dios nos energiza en nuestra habilidad dada por Él. Ese es Su deseo, Su plan y Su corazón de amor para todos nosotros. Cada uno de nosotros tiene libre albedrío al grado más absoluto. No somos un

“ejército cibernético” sin voluntad propia. Dios diseñó nuestra interdependencia para poder apoyarnos unos a otros y con eso ir edificándonos unos a otros, lo cual promueve un crecimiento individual. Como somos miembros interdependientes, cada vez que uno crece, el resto, el total de nuestros hermanos en todo el mundo, en proporción también crece. Este es el maravilloso “aspecto colectivo” de su decisión personal, individual de creerle a Dios. Ya ve, usted es importante y todos necesitamos que usted despierte a esa realidad y bendición.

Algunos usos de *energeō*

Romanos 7:5:

Porque mientras estábamos en [en] la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban [*energeō*] en [en] nuestros miembros llevando fruto para muerte.

Ya ve. Son solamente dos opciones de acuerdo a la Palabra de verdad. O nos energizan las “pasiones pecaminosas” llevando fruto para muerte, o nos energiza Dios para producir Su voluntad buena, agradable y perfecta. Usted elige. ¡No hay una tercera opción!

Dios	<i>energeō</i>	El querer y el hacer en pro de Su buena voluntad
Pasiones pecaminosas		Lleva fruto para muerte

Gálatas 4:8:

Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, **servíais** a los que por naturaleza no son dioses.



Efesios 2:2 y 3:

2 En los cuales **anduvisteis** en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora **opera** [*energeō*] en los hijos de desobediencia. 3 entre los cuales también todos nosotros **vivimos** en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Sabiéndolo o no, esto es lo que nos pasaba: “Obraba”, “servíais”, “anduvisteis”, “opera”, “vivimos”... ¡Mire qué panorama sombrío el nuestro antes de conocer a Dios! Hay solamente un Dios verdadero, el Padre de nuestro Señor Jesucristo y hay un **dios** de este mundo. Ambos buscan “energizarte” para sus propios propósitos. Uno para tu inmenso bien, y el de todos nosotros, y el otro para el mal. La primera es para adelante, Dios, la segunda es “re para atrás”, el dios de este mundo.

Efesios 5:8:

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en [*en*] el Señor [*en el Señor*]. ¡Qué bueno! Y ahora que somos luz... ¿¡qué hacemos?!]; andad como hijos de luz.

Fíjese lo que éramos y lo que fuimos hechos. No solamente estábamos, sino que también éramos tinieblas y ahora **somos** luz. Entonces, como somos luz **en** el Señor, Dios espera de nosotros que andemos como hijos de luz. Fíjese si será importante nuestro libre albedrío, que Dios tiene que decirnos que andemos como hijos de Él. Antes de conocerlo a Dios, nadie nos alentaba a empeños dignos; simplemente estábamos como forzados a obrar, servir, andar, operar y vivir contrario a Dios. Nadie nos preguntó si queríamos. El mundo nos arrolló, nos llevó por delante.

Lucas 8:16:

Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz.

Desde el punto de vista Bíblico no es lógico ser la luz que somos y cubrirnos de tal manera que otros no vean la luz. Sin la acción de Dios ·Quién “coincidentalmente” es luz· todo lo que hagamos proviene de nuestras pasiones, de nuestra naturaleza pecaminosa. Dios nos dio una nueva fuente de energía proveniente del seno mismo de Su amoroso ser mediante la cual somos energizados para hacer Su voluntad.

Gálatas 3:5:

Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace [*energeō*] por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Todas las exteriorizaciones que hagamos del poder de Dios son posibles porque Dios nos energiza mediante Su espíritu en nosotros cuando creemos. Así que vea... oír con fe, es muy poderoso.

Romanos 10:17:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

La fe, que es la firme persuasión, viene por oír la Palabra de Dios. Esa inmensa, preciosa Palabra, nos lleva a tener la fe necesaria para permitir que Dios obre maravillas entre nosotros.

Hechos 15:12:

Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

¡Había hecho Dios por medio de ellos!... Las maravillas eran provenientes de Dios, pero fueron hechas por medio de ellos. Así funciona también con nosotros. Oyendo o leyendo lo que dice Dios en Su Palabra es como tenemos fe, que muy básicamente es confianza. Es una confianza a un grado tal que actuamos según aquello en lo que confiamos. Fe es actuar sobre información **confiable** recibida.

No vamos en busca de los milagros, vamos en busca de creer la Palabra. Para que nosotros lleguemos al punto de ver maravillas y señales al nivel de los primeros capítulos del libro de Hechos, no serán los milagros lo que tengamos que buscar, sino saber qué está disponible y llevarlo a cabo con confianza. Tenemos que estar atentos a lo que Dios dice que hagamos y no “mandarnos por la nuestra” como si fuéramos a “decretar o declarar”² que algo se produzca. El poder no es nuestro, es de Dios. No es correcto, Bíblicamente hablando, forzar situaciones o ponerlo a Dios en posturas en las que Él no se ha colocado a Sí mismo. El poder es de Él y lo desplegamos con todo gusto, conforme a Su voluntad.

2 Corintios 4:7:

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia **del poder sea de Dios**, y no de nosotros.

Romanos 1:16:

² Puede referirse a las Enseñanzas 455 y 456 *La diferencia Bíblica entre decretar/declarar y pedirle a Dios* 1 y 2

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque **es poder de Dios** para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

El poder, que tanto nos beneficia, y con el que tanto beneficiamos a las personas es **de Dios**; Él es Su Dueño, por tanto **viene** de él y lo hace manifiesto a nivel de los cinco sentidos mayormente a través de nosotros.

Estamos siempre atentos y agradecidos por Sus instrucciones. Esa fe que tenemos ·generada por conocer la Palabra de Dios· también tiene una fuente de energía.

Gálatas 5:6:

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra [*energeō*] por el amor.

Lo que aquí dice, en otras palabras, es que ya seas de Israel o no, lo que realmente vale es la fe que viene por la Palabra de Dios y que recibe su energía mediante el amor de Dios en la mente renovada en manifestación.

Lo que pone en marcha el poder de Dios no es nuestra acción, es decir no son nuestras obras, sino nuestra fe, que es energizada por el amor. Gobernamos nuestro corazón, con oración a Dios, y lo orientamos sobre el carril de la Palabra de Dios, y por nuestra propia voluntad le permitimos a Dios que haga en nosotros Su querer y Su hacer en favor de que Su voluntad sea manifiesta.

Por empezar, obtenemos Su Palabra para poder tener fe, gracias a Su amor. Nuestro amor por Dios es lo que nos lleva a Su Palabra con lo que logramos cada vez más intimidad con Él. Esto se transforma en una bola de nieve de bien. Un hermoso y eficiente círculo virtuoso.

El querer

Filipenses 2:13:

Porque Dios es el que en vosotros produce [*energeō*] así el querer [*thelō*] como el hacer [*energeō*], por su buena voluntad.

La palabra traducida “querer” en este versículo proviene del griego *thelō*. Vine³ dice que significa querer, desear, implicando volición y propósito, con frecuencia una determinación. Se traduce con el verbo “querer” con la mayor frecuencia.

Lucas 13:31:

³ Definición tomada de ESWord.

Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole [a Jesús]: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere [*thelō*] matar.

1 Timoteo 2:4:

El [se refiere a Dios] cual quiere [*thelō*] que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Quizás el aporte más claro acerca del significado de *thelō*, lo dé Bullinger en su Léxico⁴. Él dice que *thelō* significa, querer, desear, implicando el simple acto de la voluntad, tener un impulso natural o deseo, sin deliberación o consideración. Es un impulso natural violento. Es usado cuando la voluntad es arbitraria o absoluta. No debemos confundirnos cuando dice “violento” en esta definición, pues en este caso refiere a determinado, enérgico, una acción rápida sin miramientos. La palabra griega *thelō* es más fuerte que su sinónima *boulomai* que se traduce como voluntad o querer. *Boulomai* también es desear o tener voluntad, tener intención o propósito formado luego de deliberación madura o cuidadosa consideración⁵.

Esa fuerza enérgica y resuelta que tiene la voluntad de Dios en querer que todos los hombres sean salvos, es la misma fuerza de voluntad mencionada en Filipenses 2:13. Respecto de Dios, no significa, como en nuestro humano caso, que es un impulso sin reflexión. No hay nada ilógico e irreflexivo en Dios y Su voluntad. *Thelō* marca impulso y gran determinación. Entonces, Dios produce en Sus hijos el deseo impulsivo de hacer Su voluntad. Impulsivo no significa compulsivo, ni intrusivo, ni impertinente ni irreflexivo. Nuestra acción lógica no es reflexionar o deliberar sino obedecer. Nosotros reflexionamos acerca de esto ahora, tranquilos cuando estudiamos Su Palabra. Luego, cuando Su espíritu nos impulsa a hacer tal o cual cosa la hacemos, pues nuestra reflexión nos llevó a concluir que Su voluntad es buena, agradable y perfecta. No necesitamos más reflexión que esa.

Dios no va a obligar a persona alguna, a hacer algo que esa persona no tenga la voluntad de hacer. Así que es responsabilidad nuestra, la de obedecer ese deseo que “nos viene” de Su espíritu en nosotros. Nosotros “*boulomai*”, deseamos, queremos, tenemos la voluntad reflexiva de hacer el deseo que nos fue puesto y somos quienes decidimos. Pensamos que hacer la voluntad de Dios es el mejor curso de acción para nuestras vidas. Eso ya lo reflexionamos, así que estamos atentos y agradecidos por poder formar parte de las grandezas de Dios para las personas.

⁴ Bullinger E. W. *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament*, Zondervan Publishing House, 1979. Pág. 884

⁵ Ob. Cit. Bullinger... *A Critical Lexicon...*

Absolutísima **libre elección**

Filipenses 2:12 “ocupaos en vuestra salvación...”

Filipenses 2:13 “...porque Dios es Quien en vosotros produce...”

Pura libre voluntad ▶ Si yo no me ocupo Dios no puede producir ◀

De los muchos versículos que documentan nuestra libre elección hay algunos muy buenos para compartir ahora.

Gálatas 5:16 y 17:

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Si esto fuera automático no habría necesidad de que Dios, a través de Pablo, nos dijera: “andad” y “no satisfagáis”. De no ser porque tenemos absoluto libre albedrío, sería más fácil para Él “apretar un botón” y tenernos “alineaditos” y prestos a hacer Su voluntad todo el tiempo. Nos alerta, en cambio, que tenemos dos naturalezas en franca oposición. Ese conflicto interno tiene como propósito que no hagamos Sus deseos y que nuestro andar no lo glorifique.

Previamente habíamos visto el caso de Tito⁶, quien tenía el encargo de acabar la obra de gracia que él mismo había comenzado en Corinto. Es muy útil recordar y recalcar la imprescindible necesidad de la voluntad del creyente para llevar adelante cualquier cosa que Dios “ponga en su corazón”.

2 Corintios 8:16 y 17:

16 Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

Bien. “Dios puso en el corazón de Tito” la solicitud por los corintios. Pero contó con la propia solicitud de él de hacerlo.

17 Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

Obviamente Dios nunca hace nada en contra de la voluntad de la persona. De los muchos ejemplos que podríamos dar, el más grande es el de nuestro Señor. Él decía que las obras que él hacía, en realidad, no las

⁶ Puede descargar la Enseñanza *Dios comenzó en nosotros Su obra y la Completará*. Pág. 6

hacía por sí mismo, pero él siempre hacía, por su libre elección, lo que al Padre le agrada.

Juan 14:10-12:

10 ¿No crees que yo soy en [en] el Padre, y el Padre en [en] mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en [en] mí, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy en [en] el Padre, y el Padre en [en] mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Dios podía trabajar poderosamente en Jesucristo haciendo Su querer y Su hacer para hacer Su buena voluntad de redimir al hombre.

► Para hacer las obras de Dios que hizo nuestro Señor y las mayores obras que nosotros podemos hacer, las haremos del mismo modo ◀

Dios podía trabajar poderosamente en nuestro Señor porque contaba con su voluntad. Igualmente ocurrirá si nosotros tenemos la misma obediencia y creencia y voluntad que tuvo nuestro Señor.

Juan 8:28 y 29:

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y **que nada hago por mí mismo**, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. 29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

¡Mire lo que dice! El Padre no lo dejaba solo por la simple razón de que él hacía siempre lo que le agradaba. Jesús no hacía nada “por la suya”. Dios estaba en el centro mismo de las más íntimas consideraciones de Su precioso Hijo, el valiente Jesús.

Juan 4:34:

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Juan 5:30:

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

El capítulo 6 de Romanos tiene mucha información acerca de la batalla entre el “verdadero nosotros”: Cristo en nosotros y el viejo hombre.

Romanos 6:6 y 12:

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.

Romanos 7:23:

Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

“No sirvamos más al pecado”, “no reine pues”, etc. Todas cosas que nos pueden pasar si no mantenemos a raya a la carne con sus deseos opuestos a Dios. La ley del pecado está en mis miembros, mi cuerpo conforma el total de mis miembros. El cuerpo de Pablo, igual que el del resto de la gente, es mortal. Debemos ser conscientes y no negar esta realidad. No es sabio desmerecer el efecto del pecado en nosotros como tampoco lo es sobredimensionarlo impidiendo así la acción de Dios en nosotros.

Si todo esto fuera “automático”, como que Dios no necesitara de nuestra libre voluntad, entonces no habría necesidad de pedirnos que andemos y que no satisfagamos, como tampoco habría necesidad de explicarnos que los deseos de la carne y del espíritu se oponen entre sí. Para mayor claridad, nos muestra a continuación que el propósito de esa oposición es que no hagamos lo que queremos, pues lo que nosotros queremos es hacer todo lo que sea ·a la misma vez· bueno, agradable y perfecto.

Romanos 7:18-24:

18 Y yo sé [Pablo lo sabía y ahora nosotros también nos enteramos por la Palabra de Dios] que en mí, esto es, en mi carne [la naturaleza heredada de Adán], no mora el bien; porque el querer [*thelō*] el bien está en mí [el nuevo hombre, la obra maravillosa e interior. Dios en Cristo en Pablo y en usted siempre quiere hacer el bien], pero no el hacerlo. 19 Porque no hago el bien que quiero [*thelō*], sino el mal que no quiero [*thelō*], eso hago. 20 Y si hago lo que no quiero [*thelō*], ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. 21 Así que, queriendo [*thelō*] yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. 22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros [lo que lo llevaba cautivo a Pablo es la naturaleza de ira, la desobediente, la naturaleza del caído Adán]. 24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?

Este “grito” de Pablo es nuestro “grito” también, es el grito del corazón de todo hijo de Dios. Nuestros propios cuerpos son de muerte desde que Adán y Eva dejaron de obedecer a Dios. Pablo hablaba de su propio cuerpo como de muerte. Nosotros somos mortales. No importa cuánto nos ejercitemos y lo bien que comamos aunque el ejercicio y la buena alimentación son muy importantes y necesarias para una mejor calidad de vida en algún momento nuestras vidas dejarán de ser. Todos los seres humanos necesitamos de la ayuda de un salvador, y una vez que fuimos hechos salvos, necesitamos moldear nuestras conductas en línea con la suya y dirigir también a las personas hacia este magnífico salvador de nuestras vidas.

Dios honra nuestras decisiones; tanto la nuestra de aceptar al salvador, como la de quienes lo rechazan. Nuestra ocupación debiera ser la de guiar almas no salvadas al Señor Jesucristo, y a llevar a empeños cada vez más dignos de Dios a los ya salvos, a los hermanos.

Pablo es hijo de Dios y ningún hijo de Dios es un miserable. No somos miserables personas esperando un libertador. Ya vino quien nos liberó de la esclavitud de la Ley y nos puso en la Gracia de Dios. Algunos autores dicen que esta desagradable situación de conflicto es comparada con una tortura en la que se ataba a un delincuente con un animal muerto⁷. No obstante la realidad que enfrentamos no es que tenemos atado a nosotros un cuerpo de muerte, nuestro cuerpo es de muerte. No está atado como para poder desatarlo con unas tijeras o una navaja. Lo llevamos puesto todo el tiempo. Así compara Pablo, por revelación de Dios, ambas naturalezas en nosotros. El nuevo hombre, perfecto y orientado a vida por siempre y “la vieja mortadela” que cada tanto nos da un dolor de cabeza. ¿Qué concluye Pablo frente a este problemón? Concluye que estaba agradecido a Dios por medio de su Señor pues en su mente él servía a Dios. ¿Cómo hacía Pablo, cómo debemos hacer nosotros para emerger triunfantes de esta contienda?

2 Corintios 10: 3-5:

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; 4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino **poderosas en Dios...**

En este contexto, Pablo hablaba de él y sus colaboradores, pero esto que dice, también tiene que ver con nuestras propias “luchas” entre hacer lo que quiere nuestro viejo hombre y lo que quiere el nuevo. Fíjese que usted no puede “juntar poder” suficiente para destruir estas fortalezas. Esas

⁷ “Parecería haber aquí una alusión a una antigua costumbre de ciertos tiranos que ataban un cuerpo muerto a un hombre vivo y lo obligaban a que lo llevase consigo, hasta que el contagio de la masa pútrida tomara la vida del hombre”. Clarke. Tomado de Wilson, Benjamin, The Emphatic Diaglott. Pág 529

armas disponibles para esta destrucción son poderosas, pero observe el detalle: “son poderosas **en Dios**”.

...para la destrucción de fortalezas, 5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Las más de las veces nosotros somos una eficiente empresa de construcciones de esas fortalezas y esos argumentos y esa altivez. Cuando nos hallamos en esa lamentable posición, usamos las armas de nuestra milicia y ese edificio se derrumba.

Puede que todo esto que estamos hablando sea muy difícil de digerir, eso es debido a la naturaleza de pecado que nos invade y obstruye. El “verdadero yo”, quiere hacer todo lo que puede hacer, y quiere también cada día hacer más **en Dios en Cristo**. Eso quiere el “yo de verdad”. El Hombre interior aborrece todo aquello que lo obstruye a ser y a hacer como fue e hizo su Señor.

Esta lucha que sostenía nadie menos que Pablo, es la que todos nosotros cada tanto sostenemos. Nuestra ocupación se funda en saber diferenciar el deseo de Dios y el deseo de nuestra vieja naturaleza y optar por hacer lo que Dios quiere. Para eso no hay nada como

- La oración,
- El estudio regular de la Palabra de Dios,
- La Comunión con Dios, con el Señor Jesucristo y con hermanos en Cristo.

De esta manera estaremos en una posición de mayor ventaja “bélica” en terreno enemigo.

Esta es la manera en que mantenemos a raya al viejo hombre: llevando cautivo todo pensamiento, **sin excepción**, a la obediencia a Cristo.

Filipenses 2:12 y 13:

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, 13 Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer [*energeō*], por su buena voluntad.

Ya habíamos estudiado la palabra *energeō*. Dios “nos produce” el deseo y además nos da la energía como el recurso interno necesario para llevar a cabo Su voluntad. Todo esto lo hace mediante Él Su espíritu en nosotros.

En realidad todo este conocimiento nos deja sin excusas en cuanto a hacer la voluntad de Dios. Bíblicamente hablando no sería correcto decir “no

puedo anunciar Su Palabra, no puedo andar como Jesús anduvo, o no puedo hacer la voluntad de Dios”, pues nuestro Padre nos ha provisto con poder desde lo alto, que es la habilidad, y Él nos energiza para hacerla. Que Dios pudiera hacer esto con nosotros le costó la vida de Su Hijo, nuestro Señor.

Finalmente, esta epístola está dirigida a quienes ya somos hijos de Dios, así que no puede estar refiriéndose a ocuparnos de llegar a ser ni de “mantenernos” salvos. Ocuparnos en nuestra salvación significa ocuparnos en lo atinente a los asuntos relacionados con haber sido ya hechos salvos, y de todos esos asuntos, más particularmente ocuparnos de “el asunto” de dirigir nuestra voluntad a que haga lo que Dios energiza mediante Su espíritu santo en nosotros.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960⁸ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras. Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externa[♦] se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ‘y debieran ser’ sometidas al escrutinio⁹ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

⁸ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁹ Hechos 17:11

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga "Control + click". También puede copiar la dirección y pegarla en su navegador.

Corrector: Roberto Tufro

Esta Enseñanza fue compartida el Domingo 10 de diciembre de 2017 en la Reunión Anual Hispanoamericana.

Puede referirse a estos sitios para encontrar más acerca de este tema:

http://enhonorasuverdad.blogspot.com.ar/2010/03/filipenses-213-la-accion-de-dios-en-el_9645.html

 www

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

 Seguinos en facebook

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

 twitter

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga